

el patoa de toda la Francia, no dan-
dase el caso que alguno no lo cono-
ciera.

Un académico de Philopieri decía:
todos los sabios que lo conocieron ó
que de oídos oyeron hablar de él,
confiezan y proclaman que Mezzo-
fanti es un prodigio único en el mun-
do por su inteligencia y práctica en
todas las lenguas.

¿Cuántas lenguas, pues, poseyó es-
te hombre extraordinario? Fijemos
nuestra vista sobre la tierra; pase-
mos primero sobre la Asia y comen-
zemos por China; descendamos á
las dos Indias, entremos á la Persia,
la Tartaria, dirijámonos hacia la Sy-
ria y la Mezopotánia, lleguemos has-
ta Turquía, la Arabia y la Palestina,
pasemos hasta los límites de la A-
frica, recorramos el Egipto, la Lybia,
las costas de Berberia; atravesemos
el Atlántico; lleguemos á México, al
Perú, al Chile; atravesemos el gran-
de Oceano y detengamos en las islas
Filipinas. Las lenguas de todos
estos pueblos las ha hablado Merzo-
fanti. Qué diremos de las lenguas
de Europa? Qué idiomas se hablan
á las orillas del Ebro, del Danubio,
del Vistula, hasta las regiones pola-
res que no los haya conocido nuestro
Cardenal? Tales idiomas son los
mismos, se parecen, se asemejan?
Nó, porque una lengua se habla en
Stockholmo, otra en el Pekin dife-
rente, en Goa, en Cambridge, en Li-
ma, en el Cairo, en México.

Este grande hombre reconocía hu-
mildemente que conocimientos tan
extraordinarios sobre las lenguas, los
había recibido como un don del Cie-
lo; confesaba que se le habían otor-

gado sin merecerlo, no solo para glo-
rificar á Dios, sino tambien para tra-
bajar en bien de las almas. Tanta
era su fé, tanta su caridad, que no
obstante el lugar tan prominente
que ocupaba en el mundo, nunca se
envaneció ni quizo tenerse en más,
que lo que la humildad le aconseja-
ba. Y lleno de tantos méri-
tos, admirado de todos, amado de
tantos, este grande hombre, este pro-
digio sin igual, dejó de existir el a-
ño de 1849, durante el destierro en
Gaeta de S. S. Pio IX.

La caridad en el Japon.

Leemos en los ANALES DE LA
PROPAGACION DE LA FE: "El P. Ma-
ría, misionero muy capaz y celoso...
está organizando en este momento
un hospital en la grande villa de O-
saka, y es de desear que las buenas
almas vengan en su ayuda, pues los
hospitales en el Japon es una obra
absolutamente necesaria y urgente
que apresurará la conversión de tan
excelente país. El hospital de los le-
prosos, en Gotemba, ha sido ya cau-
sa de admiración para los paganos y
protestantes; se trata, de consiguien-
te, de establecer alguno en las gran-
des villas, donde no hay todavía na-
da de este género... Es modo de
evangelización superior, en un senti-
do, á todos los demás; pues en la en-
fermedad, el pagano, el protestante,
el mismo incrédulo, testigo de la ca-
ridad y sacrificio de los católicos, se
dejan tocar por la gracia y se con-
vierten fácilmente".

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga - D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO. VIII.

GUADALAJARA, AGOSTO 22 DE 1897.

NUM. 63.

SECCION III. - VARIEDADES.

SERMON

Predicado en la Colegiata
por el Sr. Pbro. D. José M. Vilaseca,
el día 28 de Octubre de 1895.

Monstra te esse Matrem. Manifiesta
que eres nuestra Madre.

Quizá nunca, amados hermanos
míos, se volverá á ofrecer una oca-
sión tan oportuna para que todos
nos dirijamos á la Santísima Virgen
de Guadalupe, con una oración muy
fervorosa, con una oración "la más
continua, y oración que saliendo del
fondo de nuestro espíritu, le diga-
mos que muestre que es nuestra Ma-
dre. ¿Sabéis por qué? Porque las
graves necesidades que tenemos son
tales y tantas que sólo María de
Guadalupe, que es nuestra Madre,
podrá remediarlas. Estas necesida-
des que afligen desde al más pobre
hasta el más rico, gravitan de un mo-
do particularísimo sobre el Romano
Pontífice; por esto, así como él en

su celeberrima y última Encíclica
sobre el Santísimo Rosario, le decía
fervorosamente que mostrara que es
nuestra Madre, así nosotros, viendo
lo que pasa en México con relación
á los indios, hemos de rogarle y su-
plicarle lo que os dije al principio:
¡Muestra que eres nuestra Madre!
Por lo demás, es una cosa utilísima
y aún necesaria, que le pidamos que
renueve en nuestro tiempo, lo que
hizo al principio de la conquista en
favor de los indios, de los pobres in-
dios. Sí, Madre de Guadalupe, el
estado tristísimo de los indios nos ob-
liga á pedirte un nuevo milagro
como lo hiciste en aquel tiempo, en
que descendiendo del cielo á la tie-
rra, le hablaste al venturoso Juan
Diego, y le dijiste con todo afecto:
"Hijo mío, Juan Diego, á quien amo
con afecto y ternura, es mi voluntad
que en este lugar se me edifique un
templo.

¡Oh amados hermanos míos! des-
de entonces quiso la Santísima Vir-
gen mostrar que tenía entrañas de
verdadera Madre, no sólo para to-
dos los cristianos en general, sino
tambien, y de una manera especialí-
sima para los pobres indios; por eso

ta y oro ha hecho lo que todos estamos viendo, y de esta manera, con modo verdaderamente digno, se ha obrado la regia coronación de la Augusta Madre de Dios en su sagrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe; así deseamos nosotros se verifique una cosa semejante en la mística coronación de tan Soberana Señora, cuya corona, ha de componerse de tantas y tan exquisitas piedras preciosas, cuantas sean las almas de los pobrecitos indios que se conviertan mediante los trabajos de los Misioneros Josefinos.

Ademas de la corona que fué colocada sobre las sienes de la Virgen Guadalupana, se le arregló tambien esta gran Basílica que es como su propia casa, que ella misma escogió en las faldas del Tepeyac; así tambien se necesitan casas donde se recojan los jóvenes que han de formarse Misioneros. Y para esto ¿cuánto dinero se necesitará? Solo de este modo podrán formarse y tendréis en vuestro mismo pais los Misioneros de la fé en favor de vuestros indios. Entonces el Misionero irá á buscarlos, se introducirá en sus montañas, trepará de risco en risco, los sacará de sus cuevas y escondrijos, y los formará en ranchos, en haciendas y aun en pueblos, para que poco á poco reciban de lleno la instrucción y la educación religiosa, con todas las ventajas de la civilización eminentemente cristiana.

A vosotros, devotos Josefinos, hoy que por motivo de la Coronación con tanto afecto habéis venido á visitar en este dia á la Santísima Virgen de Guadalupe, llenos de un santo regocijo, porque á vosotros se debe que

se haya podido comensar la obra de la propagación de la fé entre los indios de la alta y la baja Tarahumara, por medio de los Misioneros Josefinos; á vosotros que con vuestras limosnas dadas al Santísimo Patriarca se han podido formar los Misioneros y las hermanas Josefinas; y puedo deciros que he podido enviar á dichos puntos cinco sacerdotes, y pronto serán seis: tambien ya están seis hermanas Josefinas, dos Hermanos Coadjutores y un Profesor de instrucción primaria; y para vuestro consuelo os digo que todos trabajan admirablemente bien.

Animáos, os repito; porque sin vuestro tlaco ó dos centavos mensuales, nada habría podido hacerse, atendido el plan señalado por la Providencia; yo no tengo nada. Animaos, pues, porque para formar un solo Misionero se necesitan muchos socorros. ¿Y de dónde han salido? De vuestras limosnas; de esas limosnas que depositais, por decirlo así, á los pies del Santísimo Patriarca y nos las enviáis generosos por medio de los celadores principales; y para que éstas aumenten le pediréis con todo afecto á la Santísima Virgen, y juntamente con ella se lo pediréis al Señor San José, porque es una cosa muy buena colocar siempre al lado de María á José su Santo Esposo. ¿Y sabéis por qué? Veámoslos con un hecho evangélico; ¿qué sucedió en Judea cuando salió aquel decreto que obligaba á dar muerte á tantos inocentes? El ángel se aparece á José y le dice: Levántate, toma al niño y á su Madre y huye á Egipto, y con sus trabajos, y con sus dolores, y con sus ardides salva al Hijo

y á la Madre. Pues por la Santísima Virgen quiere honrar á su divino Esposo el Señor San José, y por esto el Romano Pontífice declaró al Santísimo Patriarca el Protector de la Iglesia Universal: y así como Jesús, ciertas cosas no las concede, sino mediante su divina Madre, así la Santísima Virgen María no quiere concedernos ciertos favores, sino mediante la protección poderosa de su divino Esposo José; hagámoslo así orando por la conversión de los indios, y le haremos una santa violencia á nuestra Señora de Guadalupe, para que Jesús María y José nos concedan Colegios de propaganda Fide, y santos é instruidos Misioneros y Hermanas Josefinas que vayan con ellos para hacer en favor de la mujer y de la niñez y de los enfermos, lo que tienen señalado en sus Santas Reglas.

¡Oh, Santísima Virgen María de Guadalupe! nadie como tú conoce el estado de los pobres indios; hoy te rogamos con todo el afecto de nuestra alma, que muevas nuestros corazones, que inflames nuestra voluntad, que ilumines nuestro entendimiento, y así como se ha gastado tanto dinero para hacerte esta tu casa y esta tu corona y estas grandes y soberanas fiestas de tu coronación, así te rogamos nos des todo lo necesario para formar dignos Misioneros destinados á la conversión de los pobres indios, á fin de que de esta manera nos llenes de tus bendiciones, y logremos ver un dia á la raza indigena convertida, dándonos por recompensa la eterna gloria que á todos deseo. En el nombre del

Padre del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

JUBILEO SACERDOTAL.

LA MISA.

Venturoso día! Así fué para el Sr. Dean de nuestra Metropolitana Iglesia el 15 de agosto de 1897.

Si hay acontecimientos que en el alma dejen eternas impresiones, el de sus Bodas de Oro ha debido dejar al Sr. Arias recuerdos dulcísimos é imperecederos.

Amaneció por fin el ansiado día. Los sonoros bronces en armonioso concierto lanzan, desde las esbeltas torres, hasta por tercera vez, rumbosas invitaciones á los cristianos. Mientras tanto, la espléndida Catedral, cabe sus hermosas y dilatadas bóvedas ha recibido á incontables concurrentes.

Imposible fuera no advertir en todos los semblantes insólita animación. Animación inmensa, expansiva; . . . solo que el angel de la paz y el génio de la religión baten sus alas sobre la apiñada muchedumbre. ¿Qué es lo que se espera? Algo nuevo, algo sorprendente anuncian la entonación solemne de varios Salmos y la suavísima armonía de notas magistralmente concertadas, haciendo que empiece á embargar á los oyentes el sentimiento de lo sublime.

Oh! Iglesia de Dios, qué p^oéticas son tus costumbres religiosas!. Respetuoso y fiel observante de ellas, el Dean de una de tus Catedrales, va hoy á celebrar sus Bodas de Oro entre nosotros. Y quieres tú que mediante toda esa majestuosa pompa y esa espléndida ostentación de alegría, retroceda á las vivísimas ilusiones de brillante juventud este viajero cansado con el peso de los años, cuya cabeza está ya cubierta con el polvo del camino de la vida; que reboce hoy célico contento este hombre en cuyos labios repetidas veces ha estado el calix del dolor; que este operario, cuyas fatigas han sido im-
próbas y centuplicadas emprenda hoy una nueva jornada. Quieres que conducido por escogidos paraninfos ascienda otra vez al altar á recibir al Divino Esposo con aquella sencillez, aquella humildad, aquella reverencia que conmueven profundamente. Tú enseñas que el sacerdote no es polvo y ceniza; que las flores de su alma no han de marchitarse nunca; que mientras espíritu vital haya en sus miembros es capaz de producir ópimos frutos.

Entre torrentes de armonía y los sublimes cantos religiosos, comienza la *segunda nueva misa*. El púlpito se ilumina con el esplendor de las verdades que el orador esta vez mas elocuente vierte sobre la sublimidad del sacerdocio, sobre la estupenda fecundidad de su ministerio, sobre los preciosísimos frutos que pueden esperarse de una misa como la presente. Hácese la grandiosa profesión de la fé cristiana. Se proclama verdaderamente debido y

justo dar gracias sin cesar al Padre Omnipotente.....

..Hay un momento mas solemne y mas terrible que aquel cuando Moisés sobre la cumbre del Sinaí, en medio de relámpagos y truenos, cubierto por densa nube habló con Dios..... El Cordero de Dios ha descendido á las manos del mismo venturoso sacerdote que por primera vez ofreciera el incruento sacrificio ahora hace cincuenta años.....

..luego un dulcísimo llorar... una consolación divina... una confesion humildísima... una ostentación de infinita bondad... un propósito sobrehumano... un ofrecimiento divino... un... adoradores del Dios Sacramental! bajad hasta la tierra vuestras frentes. La comisión, disponiendo de tiempo para desempeñarla, con anterioridad preparó y adornó el interior de la Catedral, apareciendo en su día con toda la suntuosidad que proporcionaron los mejores adornos y paramentos que posee.

La orquesta, abundantemente reforzada, desempeñó á maravilla su cometido, ejecutando la rumbosa misa de Feauconier que abunda en bellezas musicales.

El sermón que estuvo á cargo del Sr. Magistral Dr. D. Luis Silva, lo desempeñó á satisfacción de su auditorio, al que conmovió por su discurso.

Arriba de la mesa del Altar apareció una alegoría, la cual representaba al Sacerdocio en un grupo artísticamente formado por el Caliz del Sacrificio, el incensario de la Oración y el libro de los Evangelios, colocado todo sobre vaporosa nube que presentaba hermosísimo conjunto.

Todo en fin contribuyó á la esplendidez de esta solemnidad.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga - D. Juan Mannel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO VIII.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 8 DE 1897.

NUM. 64.

65

SECCION I,

DE LA R. S. Y U. INQUISICION.

I.

Prohibición de la fecundación artificial.

Feria IV, die 24 martii 1897.

In Congregatione Generali S. R. et U. I. habita coram Emis ac Rmis DD. Cardinalibus contra haereticam pravitatem Generalibus, Inquisitoribus proposito dubio:

An adhiberi possit artificialis mulieris faecundatio?

Omnibus diligentissimo examine perpensis: praehabitoque DD. Consultorum voto, iidem Emi Cardinales respondendum mandarunt;

Non licere.

Feria vero VI; die 26 eiusdem mensis et anni, in solita Audientia r. p. d. Adessori S. O. impertita, facta de superscriptis accurata relatione SSmo D. N. Leoni PP. XIII, Sanctitas Sua resolutionem Emorum patrum adprobavit et confirmavit.

I, Can MANCINI S. R. et U. I. Not.

De la S. R. y U. Inquisicion.

II.

La unción con el S. Crisma en lugar del Oleo de los catecúmenos, hecha sin culpa en la ordenación de los presbiteros por no pertenecer á la materia del sacramento, sino tan solo al rito, no requiere que se reiterare la ordenación.

“Magister Caeremoniarum cuiusdam Episcopi in ordinatione duorum presbyterorum, loco olei catechumenorum, oleum sancti chrisma-tis ordinanti Episcopo abstulit adhibendum, et hoc omnino praeter voluntatem et intentionem. Re cognita, auctores de sacris Ritibus tractantes consuluit, qui omnes unctionem renovandam esse praescribunt. Ast quum hoc absque valde notabili admiratione et veluti quodam scandalo fieri non posset, dictus Caeremoniarum Magister ad Supremum S. Officii Tribunal recurrit postulans ut ipsum iudicet an revera unctio foret repetenda, an potius sine dictae unctionis iteratione tutus in conscientia et absque animi anxietate esse possit.”

desde aquel momento, como el más eficaz afecto de su dulce maternidad, comenzó la conversión de los indios, de modo que cuando uno lee la historia de aquellos tiempos, vé el milagro, el gran milagro de la Santísima Virgen en favor de la raza indígena. Ved, pues, lo que hemos de pedir á María Santísima de Guadalupe, porque todavía tenemos indios y los tenemos casi en todo México, y á cada paso se encuentran hombres y mujeres que no son cristianos, que viven como salvajes, como animales; viven entregados á la idolatría y viven no pocos con las armas en la mano defendiendo sus terrenos; y tal vez no exageraríamos, si dijéramos que ellos nos rodean como el anillo de hierro á los rayos de la rueda de un arco para que no se desgrane. Esto nos obliga á que todos á una voz le pidamos á Nuestra Señora de Guadalupe, que como tierna y cariñosa Madre de los indios, renueve en su favor las admirables consecuencias de aquel milagro. Para que así sea, y le pidáis con todo el afecto de vuestro corazón, el cumplimiento de tan gran maravilla, voy á manifestaros el triste estado en que viven los indios, y su posible conversión: para acertar un poco, invoquemos el auxilio de la Santísima Virgen.

¡Soberana Señora y Madre nuestra, María Santísima de Guadalupe, tú que descendiste del cielo á la tierra, para la conversión de los pobres indios y que obrando con el poder de Madre de Dios, en pocos años se verificó entre ellos tan santo cambio, que México pagano quedó

en muy poco tiempo México católico, te pedimos nos ilumines para que conozcamos, como es debido, el estado actual de los indios, y en vista de la realidad de los hechos, comencemos á trabajar con todas nuestras fuerzas para su conversión! te lo pedimos saludándote con las palabras del Arcángel: Ave María.

Monstra te esse Matrem. Muestra que eres nuestra Madre.

Desgraciadamente, amados hermanos, hay muchas personas que si se les habla de la conversión de los indios, dicen que no es necesaria; porque creen erroneamente, que estando como se dice en la conclusión del siglo de las luces, no puede haber las espesas y negrísimas tinieblas de la mayor ignorancia religiosa y aún las de la idolatría: ella existe, y además es una cosa tan cierta, que poco nos costará demostrarlo.

¡Ah, amados hermanos míos! cuando aquellos indios llenos de furor empuñaban las armas y emprendieron la marcha para reconquistar lo que era suyo, ¡ah, hermanos míos! entonces hechos un solo cuerpo y una sola idea, se dijeron: vamos, pues, á defender nuestros terrenos que nos han arrebatado, y comenzó aquella lucha tan terrible de la que nos habla el Lic. Barreiro en su historia yucateca; y aquellos hombres enfurecidos lo quemaron todo y lo redujeron á cenizas, á nada, y esto hasta seis leguas de Mérida, y desde entonces, ¿qué ha sucedido con aquellos indios? así se han quedado, nadie ha podido penetrar allá, viven como ellos quieren, según nueva religión, pelean contra todos, y ellos

fundaron desde entonces en Chan, Santa Cruz, sus reales y religión. Desde entonces viven en aquellos centenares de leguas, sin religión verdadera, y viven sin oír jamás una palabra de la santa Iglesia católica que se les haya enviado por medio de sus misioneros; de manera que hay miles y miles de hombres y mujeres que no saben de catolicismo nada. Ved ahí, hermanos míos, la necesidad que tenemos de pedir á María Santísima de Guadalupe, que renueve por medio de un nuevo milagro, las grandes obras que estaban establecidas para la conversión de los indios y que muestre también que es nuestra Madre, que nos llene de su gracia y de sus bendiciones, para que trabajen ambos Institutos Josefinos en la conversión de los pobres indios. Y qué diremos de Chiapas, que ni en los días del Venerable Padre Margil pudo convertir á sus indios? ¡Pobres Lacandones! éstos ni llegaron jamás á abrazar el catolicismo, y millares de millares viven en aquellos centenares de leguas que en medio de multitud de Masas ostentan también las ruinas de sus admirables Patenques, que puestos en ciertos lugares, llegan hasta la Diócesis de Tabasco.

Veamos ahora algo de lo que pasa en Oaxaca; ¿qué es Oaxaca con relación á los indios? ¡Ah, hermanos míos! el día que su dignísimo Arzobispo Guillow emprenda su santa visita pastoral por aquellas montañas, encontrará el buen Pastor á innumerables indios que comenzarán á ser consolados con su visita pastoral! ¡Ah, hermanos míos, qué multitud de ellos verá por aquellos

lugares, que están acabando de perder su fé! Los hay de 6, de 8, de 10, de 20, de 40 años sin el bautismo todavía, que no lo han recibido por falta de misioneros, y viven como animales, ni conocen á Dios que les dió la vida. Y si vamos recorriendo el Arzobispado de Durango, ¿qué diremos de él? ¿qué diremos de Nuevo Leon y Coahuila, de Tamaulipas y de Veracruz? Todos tienen muchos indios sin fé, sin religión, semisalvajes unos, y del todo salvajes otros. Yo á nadie acuso, ni á nadie culpo, porque no es tiempo de acusar, ni de culpar á nadie; sólo deseo demostrar la necesidad que tenemos de trabajar por la conversión de los pobres indios, y que todos los mexicanos conozcan lo que es México con relación á la raza indígena, y se sirvan de sus recursos, de su saber y de su virtud, para convertirlos.

¡Pobres Obispos los que vivían antes de la erección de los nuevos Obispos! Recibían noticia de la muerte de los misioneros y de los curas, y contestaban con gran pesar y casi llorando: no tengo á quien mandar; que el cura más inmediato se haga cargo de dicho curato. De ahí resultaba, que poco á poco todo se fué acabando y que una gran parte de aquellos puntos se quedarán sin ministros evangélicos, y que los indios se fueran quedando sin conocer lo que es la Religión, sin conocer á Dios: así se han pasado los años, resultando que dichos lugares se encuentran á corta diferencia, como la alta y baja Tarahumara. Colinda con Chihuahua Coahuila, Coahuila con Nuevo Leon, y éste con Tamaulipas.

lipas. Hace ya unos treinta á cuarenta años, estaba yo dando misión por aquellos rumbos; allí fué donde yo conocí por primera vez á los indios vestidos, por decirlo así, como nuestro primer padre Adán y nuestra primera madre Eva cuando estaban en el Paraíso. ¡Ah, cuantas cosas no pudiera decir de lo que ví y oí en aquellos dias sobre la india mexicana! Ojalá, hermanos míos, que os pudiera inflamar vuestro corazón para que os animárais á trabajar cada uno como pudierais en la conversión de los indios; por esto pido hoy á la misma Virgen que bajó del cielo, que renueve el milagro en favor de ellos; por esto también os pido á vosotros que le pidáis y le digáis que muestre de nuevo que es nuestra Madre, viendo que hay entre nosotros tanta gente que vive sin religión, y sin recibir los Santos Sacramentos; y que son á centenares de centenares los hombres y mujeres que viven en las tinieblas de la ignorancia, y son otros tantos miles de miles de almas que se pierden; sí, hermanos míos, este es el estado de una gran parte de Coahuila, Nuevo Leon y Tamaulipas con Veracruz. ¡Cuánta gente que no conoce al verdadero Dios! ¡Cuántos los que si así se mueren no irán al cielo! Roguemos á Dios por ellos y sigamos, sigamos adelante preguntando: ¿hay indios idólatras? ¿qué ha sucedido con ellos?

Yo alabo de todo corazón al venerable Obispo de Puebla cuando tuvo bastante ánimo y apostólico valor para decir: en mi diócesi hay salvajes, hay indios idólatras, aquí están; y cuando hubo personas que le

dijeran lo contrario (porque no quieren comprender que á pesar de estar en el siglo de las luces, todavía hay mucha ignorancia, y hay lo que llamarse puede las tinieblas del error y de la idolatría); yo á nadie culpo, contestó; sea lo que fuere de lo que antes se hizo en favor de esos pobrecitos que viven en los montes y se encierran en las cuevas de los animales; pero sí repito que en mi diócesi hay idólatras.

Si nos introducimos hacia el interior de México y penetramos en Zacatecas, ¿qué es lo que hay en esas montañas del Nayarit y esto siguiendo hasta llegar á Tepic? Os dire que allí se encuentran también indios sin fé y sin religión: y se encuentran en tanto número, que hace quince años un sacerdote que yo conocí y que aún he comido con él muchas veces, se internó por aquellas montañas, con un carácter semioficial, y encontró ciento cincuenta ranchos, haciendas y pueblos, en los que había multitud innumerable de gentiles sin religión y sin catolicismo y lo mismo, como él, me aseguró, sucede en Zacatecas.

Vamos adelante; ¿qué es lo que sucede en el Obispado de Chilapa? Afortunadamente su apostólico Obispo asegura que tiene indios salvajes é idólatras. Dichoso él, porque ha emprendido ya muchas obras para que se conviertan. ¡Ojalá que lo alcance! Ved hoy, hermanos míos, el estado en que se encuentra nuestra República. Pero, Padre, ¿en Querétaro y aun en el resto de México, es lo mismo?

El resto de México también se encuentra, á corta diferencia, en el mis-

mo estado sin exceptuar el mismo Arzobispado de México; y yo mismo en las diversas misiones he visto á los indios, que tenían sus ídolos; tenían ciertos lugares escogidos que eran sus adoratorios; y de hecho iban á adorarlos conforme á sus ritos. ¿Veis con cuanta razón os digo que hay necesidad de pedir á la Santísima Virgen de Guadalupe que renueve los efectos de aquel su milagro, como lo hizo en los tiempos del venturoso Juan Diego?

¿Y podrá remediarse tan triste estado que guardan los indios en toda la República? Evidentemente que sí, porque la potestad civil y eclesiástica, obrando de acuerdo, podrían obrar la conversión de los indios como en los dias del gobierno español; y esto daría el glorioso resultado de ver á millares de indios que entrarían de lleno á vivir en sociedad, y por tanto, á disfrutar para siempre los admirables beneficios de la civilización cristiana.

Si esto no fuera posible por el actual orden de cosas, podrán hacerlo ciertamente, nuestros dignísimos Prelados que puestos al frente de sus Diócesis encontrarán muchos medios, á medida que se los vayan indicando los innumerables y aun casi increíbles resultados de su visita pastoral por entre los lugares y montañas en donde los indios se han refugiado.

Y dejando aparte tan admirables medios que la dignidad, el saber eclesiástico y el celo de la salud de las almas inspirarán á tan dignísimos Pastores en favor de sus más necesitadas ovejas, os diré sencillamente, que nosotros, como devotos Jose-

finos, hemos de adoptar dos cosas: La primera es, oración, mucha oración; oración muy fervorosa, oración muy devota á la Santísima Virgen de Guadalupe; y oración, pidiéndole con el mayor fervor la formación de los Misioneros Josefinos, ya que según sus reglas, estos tienen por objeto dedicarse á la conversión de los pobres indios.

Padres y madres que formáis la Asociación Universal Josefina y demás devotos de San José á vosotros me dirijo para que forméis desde el principio á alguno de vuestros hijos que puedan ser Misioneros, y después nos los mandaréis para que en nuestro Colegio Josefino los formemos como se deben formar, en virtud y letras, y sean verdaderos apóstoles de los indios. Pero ¿qué no bastan los Seminarios? Nó, ciertamente que no; porque un Seminario por bien que eduque sus alumnos, por perfectos que sean sus reglamentos, y por bien que se guarde la disciplina, podrá servir para formar buenos vicarios, y aun excelentes curas; pero jamás podrá formar un Misionero; porque este, debiendo vivir como Melquisedec, con relación á su familia, debe dedicarse del todo á la salvación de las almas, y de un modo especial á la conversión de los indios: y esto no se enseña en los Seminarios.

Ojala que así como para arreglar este templo, que puede decirse que es por su lustre y magnificencia, una verdadera Casa de Dios: y para arreglarla como vosotros lo veis, se ha necesitado dinero y mas dinero, hasta poder decir que una lluvia de pla-